

GUIONES TEATRALES “TEATROHOGARES”



* TEATROHOGAR 1:

Personajes:

- * MADRE
- * PADRE
- * HIJA 1
- * HIJA 2
- * HIJO 1
- * HIJO 2

(El hijo1 está sentado frente al ordenador)

— HIJO1: (En voz alta) Mamá, creo que te contestaron de lo del curso de árabe.

(Entra la madre con ropa doblada sobre los brazos)

— MADRE: Toma (le ofrece la ropa al hijo1 que se levanta para cogerla). Ponla sobre la cama de tu hermana.

(La hija 1 está tumbada en el sillón con un teléfono móvil. La hija 2 entra llevando platos de comida y cubiertos. Está poniendo la mesa.)

— HIJO 1: ¿Te lo leo?

— MADRE: Se sienta en la silla que deja libre su hijo) Lleva la ropa de tu hermana a su cuarto que yo lo miro.

— HIJO 1: Pues lee en alto.

(La madre se pone las gafas y agarra el ratón dándose tiempo)

— HIJO 1: (dirigiéndose a la hija 1) Sara, toma que es tuya.

— MADRE: Se gira y deja de lado el ordenador) Quique, te dije que la llevaras tú.

— HIJO 1: Desde que llegó está tirada en el sillón.

— MADRE: Está mala.

— HIJO 1: Además no para de jugar con mi móvil. Déjalo quieto.



- HIJA 1: (Con el móvil en la mano, tecleando) Mando una cosita y ya te lo dejo.
- HIJO 1: Que no quiero que mandes nada.
- MADRE: Ya vale.
- HIJA 1: Pues ya la mandé.
- HIJO 1: Habíamos quedado que la ropa era cada quien la suya.
- MADRE: Sólo te estoy pidiendo que la pongas en su cuarto.
- HIJA 2: ¿Qué te cuesta? Ella hoy está mala. Además te ha hecho la cama muchas veces.
- HIJO 1: Ya están las dos contra mí.
- HIJA 1: Ya te vale. Con once años yo hacía tu habitación, la de Andrea y la de mamá.
- HIJO 1: Pero eso era antes, ahora estamos con lo del reparto.
- MADRE: Sara, ¿trajiste el pan?
- HIJA 2: (Se sienta a la mesa) Sí. Y le llevé a la abuela. (Hace una pausa) Me dio unos pantalones del abuelo para subirles el vuelto. Que ya te los marcó.
- HIJO 1: (Aún de pie con la ropa en la mano) ¿La abuela ya no cose?... Pues, que pena porque eso la entretenía.
- MADRE: A saber qué es lo que la entretiene de verdad.
- HIJA 1: Coser le gusta, lo que pasa es que ya no ve bien.
- MADRE: Quizás es que está cansada de estar siempre disponible para todo, sin tiempo para ella.
- HIJO 1: Podríamos preguntarle qué es lo que le gusta hacer.

— HIJA 2: Hay cursos de cosas y excursiones para mayores. El abuelo tiene la partida de ajedrez y la parroquia, pero ella...

— HIJO 1. Pues yo le voy a decir que antes de que tire la toalla con la costura quiero que me enseñe porque hace cada cosa...

(Las dos hijas están en la mesa, el hijo 1 sigue de pie y la madre en la silla del ordenador aunque casi de espalda a éste. Entra el hijo 2)

— HIJO 2: ¿Qué hay de comer, mamá?



— HIJA 2: Hoy cocinaba yo, ¿no te acuerdas?.

— HIJO 2: Y, ¿qué hiciste? (Sonriendo)

— HIJA 2: Yo soy la de las ensaladas. Mamá guisó unas papas y unos huevos para ayudarme. Pero el resto lo hice yo.

— HIJO 2: A mi me toca el viernes, ¿no? A ver que me invento.

— HIJA 1: Y poner la mesa, que hoy te cubrimos nosotras por el entrenamiento.

— HIJO 2: Ya lo sé: (imitando a un profesor o a un político) cada quien se hará cargo de treinta minutos de tareas de la casa.

(Entra el padre. El hijo 2 se sienta a la mesa)

— PADRE: Me voy volando que hoy paso consulta en Icod.

— MADRE: Ni saludas y ya te estás yendo.

(El padre reparte besos y enciende la tele)

(La persona presentadora del telediario da los avances de las noticias del día. Todos y todas miran al televisor)

— PADRE: Bueno, mejor apagamos la tele, ¿verdad?

(Asienten)

— HIJA 1: (Dirigiéndose al padre) Y tú, ¿cuándo vas a planchar? A ti te toca la plancha.

— PADRE: No hay problema. Voy a contratar a una mujer que me han recomendado para que planche. Ella hará mi parte.

— MADRE: (Sorprendida y algo molesta) ¿Cómo?

— PADRE: Pues eso, que tengo una compañera que me la recomienda, dice que es muy trabajadora.

— MADRE: Pero, ¿cómo le vamos a pagar?

— PADRE: (Quitando importancia) No es para tanto, cobra muy poco. (Se sirve agua y bebe) Tiene hijos en su país y, bueno, que por tres o cuatro euros la hora trabaja como la que más.

(Los hijos y las hijas se sienten incómodos con lo que escuchan)

— HIJO 1: (Dirigiéndose al padre) ¿Es en serio?



- MADRE: ¿Quieres decir que yo, después de cincuenta años sin levantar la cabeza voy a poder estudiar árabe gracias a que otra mujer hará mi papel? (Enfadada e irónica) Bueno, al menos a ella sólo la vamos a explotar, a mí ni siquiera se me reconocía como trabajo.
- PADRE: (Mirando a la madre) El plan era descargarle de trabajo para que pudieras hacer el curso, ¿no?
- HIJO 1: Bueno, así también ayudamos a esa mujer.
- HIJA 1: Pagar tres euros a alguien no es ayudar, es decirle que lo que hace no vale nada.
- HIJA 2: Al menos podrá comer y mandar algo a sus hijos.
- MADRE: ¿A sus hijos?, ¿qué hijos? Nos hemos inventado unos hijos, una historia, un país del que proviene, incluso nos hemos inventado una mujer. Porque si estuviéramos hablando de alguien de verdad, alguien que conociéramos, con hijos que conociéramos e historia que conociéramos no podríamos pagarle tres euros la hora. Nos daría vergüenza.
- HIJA 2: Yo haré la parte de papá cuando él no pueda.
- MADRE: Queríamos repartir las tareas de casa, no buscar a otra mujer o hija a la que sobrecargar. Si creemos que cuidar es una tarea importante, cada quien tendrá que buscar tiempo para hacerla.
- PADRE: Se nos está yendo de las manos.
- MADRE: (Con serenidad) El plan era repartirnos las tareas diarias de la vida porque también repartimos los disfrutes diarios de la vida.
- (Se levanta del ordenador y se sienta a la mesa)
- MADRE: Pásame la ensalada por favor.
- HIJO 2: Sí, esa era la propuesta.

(Asienten)

- PADRE: Plancharé esta noche.
- MADRE: Mañana empiezo el árabe.
- HIJO 1: (Con alegría) ¿Te admitieron en el curso?

(Mucha expectación. La hija 2 hace redoble en la mesa)

- MADRE: Diga lo que diga el correo yo ya estoy matriculada en mi nueva etapa de vida, en la que también aprenderé árabe.



* **TEATROHOGAR 2**

Personajes:

- * ABUELA
- * AMIGA 1(amiga de la abuela)
- * NIETA 1 (Nieta de la amiga 1)
- * AMIGO 1(Amigo de la abuela)
- * POLICÍA 1
- * HIJO 1 (Hijo del policía 1)

(La abuela, la amiga 1, la nieta 1 y el amigo 1 están construyendo una máquina para limpiar el piche de la costa. Están alrededor de un artefacto, como una aspiradora grande. Tienen herramientas como: destornilladores, llave inglesa, martillos, etc)

— AMIGO 1 (Grego): Si aspiramos la arena se acumulará en el filtro y habría que cambiarlo continuamente.

— ABUELA (Elena): Grego, ya dijimos ayer que el filtro dejaría pasar la arena y sólo retendría el piche que (señalando las distintas partes del artefacto) pasaría a estas bolsas degradables que una vez llenas se tiran.

— AMIGA 1: Es que él ayer tuvo que ir a comprar el combustible. No estaba cuando lo hablamos.

— NIETA 1: (Dirigiéndose al amigo 1) Pero si lo dibujamos tú y yo juntos cuando volviste...

— AMIGO 1: Tienen razón, fue un despiste, no he tenido esta semana la cabeza en lo que debo (hace una pausa). El lunes tuve revisión con el médico y hasta que no me den los resultados voy a tener a toda la familia encima agobiándome.

— ABUELA: Vamos viejo, coge por ahí y fijemos ya las turbinas para poder hacer la prueba.

— AMIGA 1: (Dirigiéndose a la nieta) Yure, trae el cubo.

— NIETA 1: (Levanta un cubo con dificultad) Que asco, el piche chorrea por todos lados.

— AMIGA 1: Recién cogidito de la costa de Adeje. Menos mal que (señalando a la nieta) llevaste a tu amigo. Y ahí fuimos casi a gatas, porque para llegar a la arena tuvimos que caminar entre piedras, y con tanto pringue era resbalón seguro.

(Siguen trabajando en el artefacto de forma colaborativa)



- AMIGO 1: Yo mejor no les cuento cómo está el Puertito de Güimar. Y tienen el descaro de decir que fue una pequeña fuga de las plataformas.
- ABUELA: Perfecto. Ahora sí qué encajó esta pieza. (Mira al amigo 1) Y, ¿cómo van las obras en tu casa? ¿Siguen queriéndote encerrar en el sótano para que no tengas que subir escaleras?
- AMIGA 1: Que bruta eres, Elena. La familia lo hace para cuidarlo. ¿Te acuerdas cómo lo atendieron durante la convalecencia? No te dejaron un minuto solo –dirigiéndose al amigo 1 -todos se turnaron y te tenían como a un rey.
- AMIGO 1: Esa es la verdad. Si es que no me puedo quejar porque siempre han estado a lo que necesito. Lo que pasa es que....
- ABUELA: Lo que pasa es que tú tienes algo que decir sobre tu vida.
- AMIGO 1: Pues eso.
- AMIGA 1: ¿Aún no le has dicho nada a tu hija de nuestra idea de vivir aquí?
- AMIGO 1: Bueno le dije algo, pero creo que se lo toma a broma.
- ABUELA: Por eso te sigue construyendo la habitación.
- AMIGO 1: Cree que no sé nada, pero todo el vecindario lo sabe. No me escucha cuando le digo que quiero venir con ustedes.
- AMIGA 1: Quieren cuidarte y lo hacen como creen mejor.
- AMIGO: Incluso le dije que Jorge también se apuntaba, y que además podíamos cuidar mejor de las nietas todos juntos las tardes que nos tocan.
- NIETA 1: Sí. Y podríamos dormir algunos días con ustedes. Así avanzaríamos con nuestros inventos porque ahora sólo puedo venir unas horitas cuando me toca con la abuela.

— ABUELA: (Haciéndole carantoñas a la nieta 1) Y necesitamos muchos deditos y cabecitas jóvenes como esta para que nos ayude a cambiar este mundo loco.

(Se ríen juntas)

— AMIGA 1: ¿Jorge ya se decidió?

— ABUELA: Sí, la familia lo apoya, aunque piensan que estamos chacheando.



— NIETA 1: (Metida en el arreglo del artefacto) Aquí se nos había olvidado ponerle los elásticos. Grego, dibújalos.

(El amigo1 coge los planos y dibuja)

— AMIGA 2: (Dirigiéndose a Grego) Y, ¿qué contestó tu hija?

— AMIGO 1: (Sin dejar de dibujar) Se agarra a que si todos somos viejos, ¿quién nos va a cuidar?

(Le enseña el dibujo a la nieta1)

— NIETA 1: Perfecto.

— ABUELA: (Dirigiéndose a Grego) Si no te dejan, te raptamos.

— AMIGA 1: Podríamos hacer una acampada de fin de semana aquí con todas las familias para que puedan ver como nos organizamos.

— NIETA 1: Y hacemos una competición de desayunos sin sal y sin azúcar como el otro día.

— ABUELA: (Dirigiéndose a la amiga 2) Dale, enchufa.

(La máquina se pone en funcionamiento y comienzan a verter el contenido del cubo. Ven salir el resultado y saltan de la alegría. Hablan muy alto por encima del ruido del artefacto, que puede ser una aspiradora)

— NIETA 1: Funciona, funciona.

— ABUELA: Que nos tema el piche.

(Aplausos, risas, festejo. Tocan a la puerta)

— AMIGO 1: Están llamando, desenchufen.

— ABUELA: Tápenlo en lo que yo voy a abrir.

(Abre la puerta y se encuentran al policía 1 y al hijo 1)

— POLICÍA: Buenas tardes. ¿Se puede saber qué es lo que está pasando aquí?

— ABUELA: ¿A qué se refiere?

(Mientras, el resto prepara una mesa con mantel, dulces y tazas de café. Se sientan alrededor)

— AMIGA 1: Elena, ¿quién es? Se te enfría el café.



— POLICÍA: ¿Qué era ese ruido y ese humo que salía de esta casa?

— ABUELA: Pues seguramente fue el alboroto que montamos al probar los dulces que hizo María (señalando a la nieta 1). Y el humo, pues, el horno que es de los buenos, de los de antes.

(L@s demás asienten)

— HIJO 1: Pues parecía el ruido de un helicóptero o de un succionador.

— POLICÍA: Por favor Manu deja hablar a las personas mayores. (Se dirige a la abuela) Es mi hijo que lo acabo de recoger de las extraescolares. Nos íbamos a casa, realmente no estoy de servicio.

— HIJO 1: Pidió reducción de horario porque casi no nos veíamos. Un succionador, ¿verdad?

(El policía sonríe)

— ABUELA. Cuánta imaginación tienen los niños.

— POLICÍA: Era un ruido como de... (Descubre el bulto a un lado) ¿Qué es eso?

(Todos miran a la abuela)

— AMIGA 1: Es el horno de los dulces y está caliente, mejor no lo toque.

— POLICÍA: Se está riendo de mí, ¿verdad? Que alguien lo destape.

— HIJO 1: (Levantando la mano) Yo, yo lo destapo.

— POLICÍA: Tu aquí quieto.

— ABUELA: Es una máquina que limpia el piche de la costa. Bueno, por ahora sólo el piche de la arena.

— AMIGO 1: Pero ya casi tenemos el diseño del equivalente para roca, ¿verdad Yure?

— NIETA 1: Nos hemos copiado un poco del “Atrapasapos”, que es un juego de la Play.

— HIJO 1: Yo ya voy por el nivel 5, aunque ahora con lo de la lluvia ácida que hace crecer a los sapos...

— NIETA 1: Si utilizas su baba radioactiva puedes crecer tú y hacer crecer tu máquina.



— POLICÍA: Ya veo. Ustedes han inventado una máquina que chupa sapos y limpia playas... son la pequeña y la gran Marie Curie. (Asienten. El propio policía tira de la manta y descubre el artilugio) Pero si solo es una aspiradora.

— HIJO 1: ¡Qué guapa! (mirando el artilugio) ¿Quién es Marie Curie?

— POLICÍA: Luego te lo explico.

— ABUELA: Pues sí, nosotras con nuestra edad, qué más podemos hacer que comer pasteles y jugar como cuando éramos niñas.

— POLICÍA: Bueno, pues menos ruiditos que en el vecindario hay mucha gente trabajando y tienen que descansar. Buenas tardes.

— HIJO 1: Adiós (guiñándoles un ojo de complicidad y sonriendo)

(El policía y el hijo 1 se van. Retiran la mesa y sacan el artilugio)

— AMIGA 1: Bueno, ya sólo nos queda ponerle el motor autónomo.

— ABUELA: Menos mal que le mandé a mi hija los pantalones de mi marido para que ella me echara una mano porque creo que esta noche me la paso aquí dándole a esta maquinita limpia desastres.

— AMIGO 1: Yo también me quedo. Me muero de ganas por ver el verde del musgo y el azul del mar sin todo ese chorrete.

— NIETA 1: (Dirigiéndose a su abuela) Nosotras también, ¿verdad?

— AMIGA 1: (Dirigiéndose a Elena) ¿Y tu marido?

— ABUELA: Él en la parroquia. Supongo que vendrá para cenar. Sería ideal porque así nos puede preparar algo de comer, que últimamente hace cada manjar...



* TEATROHOGAR 3

Personajes:

- * MARÍA (Hija de Grego)
- * PATRICIA
- * HIJO G (Hijo de María)
- * AMIGO DE HIJO G
- * AMIGA DE HIJO G
- * ALBAÑIL

(El albañil, María y Patricia están en una habitación en obras)

- ALBAÑIL: Lo malo de esta habitación es que no va a tener luz directa del exterior.
- MARIA: Bueno, es una ventana bien grande que da al pasillo, y mira cuánta luz tiene el pasillo.
- PATRICIA: Miguel tiene razón porque abres la ventana y ni aire entra.
- MARIA: Pues yo como buena abogada que soy tengo argumentos para defender que no se puede hacer de otra forma.
- ALBAÑIL: Mujer, si no estoy diciendo nada. Yo sé que lo estás haciendo lo mejor que puedes para tu padre. Va a estar muy contento de vivir aquí.
- MARIA: Aunque va siendo hora de que se lo preguntemos a él...
- PATRICIA: Mari, no le des más vueltas. La cosa es que Grego pueda tener su independencia, pero que a la vez le podamos vigilar, podamos echarle un ojo.
- MARIA: Yo creo que cuando esté pintada se va a ver más luminosa. Además mi padre ya pocas cosas hace que necesiten mucha luz. Bueno, eso creo.

— ALBAÑIL: Que sí. Que el viejo va a estar de lujo con ustedes. Anda que no tiene suerte, porque hoy en día las familias les dan una patada desde que necesitan dentadura postiza.

— MARIA: O les quitamos la dentadura para que no puedan opinar sobre sus vidas...

— PATRICIA: Venga, déjalo que mañana hablamos con él a ver qué nos dice. (Dirigiéndose al albañil) Me cambio de ropa y me pongo con usted.

— ALBAÑIL: Pero, ¿también hoy te voy a tener de ayudante?



- MARIA: Dale un martillo y un nivel y que tiemblen los edificios.
 - PATRICIA: Eso es culpa de mi abuelo y de la tía Julia, que me criaron levantando muros.
 - ALBAÑIL: A ti en vez de biberón te dieron bocadillo de sardinas envuelto en periódico.
- (Llegan el hijo G, el amigo y la amiga)
- HIJO G: ¿Cómo va quedando el cuarto del abuelo? (Besa a su madre y a Patricia)
 - AMIGO: Buenas tardes.
 - AMIGA: Hola.
 - ALBAÑIL: Pues, de lujo. Está quedando de lujo.
 - MARIA: Hola, Andrés. Hola, Marta ¿Cuánto tiempo? ¿Cómo les va todo?
 - AMIGO: Bien.
 - AMIGA: Muy bien.
 - PATRICIA: A estudiar, ¿no?
 - HIJO G: Sí. Tenemos que hacer un trabajo. Pero, merendamos y nos vamos porque queremos entrevistar a la abuela.
 - AMIGO: Es un trabajo sobre el reparto de las tareas en la casa.
 - AMIGA: Y sobre como las abuelas trabajan mucho sin que se les valore.
 - HIJO G: La maestra dice que sin las abuelas no habría economía.
 - ALBAÑIL: Pues claro porque para manejar el dinero, como las abuelas nadie.
 - HIJO G: También es porque cuidan a muchas personas: sus nietas y sus nietos, sus maridos... Están trabajando las 24 horas del día. Bueno un poco como las madres, pero más.
 - AMIGO: Por eso lo del reparto de las tareas es importante.
 - MARIA: Lleven pilas de repuesto para la grabadora porque como empiece a hablar la abuela... (se ríe) Estamos todavía tan lejos de que haya un reparto de verdad...
 - ALBAÑIL: Pues, yo veo que cada vez hay más parejas jóvenes que se ayudan con las cosas.



- PATRICIA: Ayudar, ja. Me río yo de lo que entienden por ayudar.
- ALBAÑIL: Pues, ayudar es ayudar. Ahora tú me vas a ayudar a mí en esto, ¿no? (señala a su alrededor)
- PATRICIA: Sí, pero porque este es tu trabajo. Pero si fuera el trabajo de ambos no te estaría ayudando, sino que lo haríamos juntos, ¿no?
- ALBAÑIL: Claro... Pero no sé qué quieres decir.
- PATRICIA: Qué en las cosas de casa tenemos que participar todas las personas. Nadie ayuda a nadie, sino que se reparte.
- AMIGO: Bueno, si alguien no trabaja fuera pues puede hacer más que quienes trabajan, ¿no?
- MARIA: ¿Y le pagaríamos por hacer ese trabajo?
- HIJO G: Normalmente no.
- PATRICIA: Pero, ¿debiéramos hacerlo?
- ALBAÑIL: Y, ¿quién le paga?, ¿el marido...?
- AMIGO: Un banco.
- MARIA: ¿Quién le paga a la maestra que enseña?
- AMIGA: El país, el gobierno.
- PATRICIA: Y además el cuidado de la casa es un trabajo sin horario.
- HIJO G: Pues más difícil pagarle porque; cómo calculas las horas que trabaja.
- AMIGO: Entonces a mi madre le deben un par de millones.

— ALBAÑIL: Yo no veo cómo se puede pagar eso. Y ayudar no es malo. No sé por qué no les gusta la palabra.

— PATRICIA: Lo que no es bueno es que a alguien se le designe su asigna el trabajo sólo por ser mujer y además que no se le pague por hacerlo.

— ALBAÑIL: Pero la mayoría de las mujeres ya cobran por los trabajos que hacen fuera de casa. Y las otras pues los maridos tienen que darle parte del dinero que ganan.

— HIJO G: (Dirigiéndose al albañil) Pues si trabajan deberían cobrar su dinero, no que otra persona se los de. (Hace una pausa y mira a su madre) ¿Qué hay para echarle al bocado?



— MARIA: Patricia preparó merienda para el parón aquí del maestro (señala al albañil). Ahora la bajo.

— PATRICIA: Te acompaño.

(Las dos mujeres van saliendo haciéndose juegos. Detrás de ella sale el albañil. Se marcha mirando el teléfono móvil)

— ALBAÑIL: Aprovecho y voy a comprar unas brocas a la ferretería.

(Los dos niños y la niña se quedan en la habitación mirando la obra. El amigo tropieza con un saco que cae al suelo. Lo intenta poner de nuevo en su sitio)

— AMIGO: (Mirando el interior y muy nervioso) Mira, son huesos.

— HIJO G: (También mira. Está muy asustado) ¿Qué es esto?

— AMIGA: Parece un muerto.

— AMIGO: Son huesos (se coloca junto a la puerta). Déjalo donde estaba y vámonos.

— HIJO G: Tenemos que limpiar nuestras huellas.

— AMIGA: Pero, ¿qué tonterías están diciendo? Parece, pero no puede ser un muerto. ¿Quién iba a matar a nadie en tu casa? ¿Tu madre o su novia?

— HIJO G: Pues podría ser...

— AMIGO: ¿Qué tu madre ha matado a alguien...?

— HIJO G: Las dos. Bueno o el albañil.

— AMIGA: Sí, vamos..., que toda la comunidad de vecinos es cómplice ¿no? que han sido todo el edificio.

HIJO G: Que aquí hay mucha gente a la que no le gustó nada que se casaran las dos.

— AMIGA: Estás diciendo que se han cargado a uno que las insultó por la calle. (Se ríe) ¿Te imaginas? (Hace señales de tener una pistola entre las manos) ¿Qué fue lo que me llamaste?...

— HIJO G: Pues tú ríete pero las veo capaces porque siempre están ahí con que hay que defender esto y aquello y los derechos de las mujeres...

— AMIGO: Ya me las estoy imaginando con mallas violetas apretadas con una "M" en el pecho.



— AMIGA: Me apunto a ese comando.

— HIJO G: Bueno, que se nos está yendo... Aquí hay un muerto (señala el saco).

(Entran las dos mujeres con bandejas)

— MARIA: Comemos en el suelo, ¿verdad?

(Los dos niños y la niña se ponen delante del saco)

— PATRICIA: ¿Aún no ha vuelto este hombre?

— HIJO G: Fue a por brocas.

— PATRICIA: Pero si ayer compró un paquete de brocas... Este oculta algo porque cada dos por tres se desaparece.

(Los niños y la niña se miran y hacen gestos con la cabeza)

— AMIGA: ¿Lo ves capaz de matar a alguien?

(El amigo le hace señales de que no hable. Las mujeres no parecen haber escuchado.)

— MARIA: Oye, estoy llamando al abuelo al móvil y no hay forma de que lo coja desde ayer. Ya me está preocupando.

— HIJO G: ¿El abuelo ha desaparecido?

(Cara de asombro de los niños y la niña)

— PATRICIA: Se pasa el día en la casa de esa amiga suya inventora.

— MARIA: Bueno, tanta hambre que traían... ¿Qué hacen ahí de pie? Siéntense.

— HIJO G: Mamá, ¿de qué conoces al albañil?

— MARIA: ¿A Miguel?... Es el que hace los apaños en el cementerio y como en este pueblo mucho, mucho no se muere la gente, pues le he dicho si nos ayudaba con la habitación del abuelo.

— AMIGO: En el cementerio, ¿no? Y se ha ido a por brocas que no necesita. (Mira al amigo) Lo dices tú o lo digo yo.

(Entra el albañil con el móvil en la mano)

— HIJO G: ¿Qué estabas haciendo, porque aquí hay brocas de sobra para levantar una ciudad?



(El albañil titubea hablando y esconde el móvil detrás)

— ALBAÑIL: Estaba viendo un wasap que me mandaron, pero yo no...

— AMIGA: Sí, un wasap.

— MARIA: Pero, ¿qué pasa?... Todo el mundo a merendar. (Señala el saco) Hagan a un lado el saco con el esqueleto que mejor nos sentamos por ahí que está un poco más limpio el suelo.

— HIJO G: (Sorprendido) ¿Dijiste esqueleto?

— PATRICIA: Es el de la farmacia que lo traigo para repararlo. Estos días tenemos mucho trabajo en el laboratorio preparando vacunas, así que no me sobra un minuto.

(Los niños y la niña se sonríen con vergüenza. Se sientan con las dos mujeres en el suelo)

— AMIGO: Buenos bocadillos.

— ALBAÑIL: Las mujeres de esta casa igual hacen buenos bocadillos, que vacunas, que levantan muros.

— HIJO G: De plástico el esqueleto, supongo.

— AMIGA: De plástico el esqueleto y nuestros cerebros también (se ríen)



* TEATROHOGAR 4

Personajes:

- * TERESA
- * PADRE DE TERESA
- * AMIGO
- * AMIGA 1
- * AMIGA 2 (Hija de Miguel, el albañil)

(En el comedor de una casa está un padre, su hija, dos amigas y un amigo)

- PADRE: Entonces esos chicos se enfadaron con ustedes por espiarlos en los baños.
- TERESA: Sí, bueno en el vestuario.
- PADRE: Y, ¿por qué hicieron eso?
- AMIGA 1: No queríamos espiarles, estábamos bromeando.
- TERESA: Bueno, sí queríamos, pero no para hacerles nada malo. Sino por...
- AMIGO: Es que a ellos lo que les molestó fue que mandaran esa foto por wasap.
- PADRE: ¿Qué foto?
- TERESA: Pero si sólo se la mandé a él. Yo cómo iba a saber que recorrería todo el Colegio.
- AMIGA 2: Hicimos la foto para luego enseñárselas y reírnos juntos.
- PADRE: ¿Me pueden explicar lo de la foto?
- AMIGO: lo que pasó fue que Teresa mandó por wasap la foto a Quique, uno de los chicos.

— AMIGA 1: El que le gusta.

— TERESA: Pues ya no me gusta.

— PADRE: Y entonces...

— TERESA: Quique se enfadó porque se les ve en los vestuarios así, pues (se señala el cuerpo) casi sin ropa.

— AMIGA 1: Por eso no se enfadó. Se enfadó porque la vio todo el mundo.



- PADRE: Pero, Quique pudo borrarla y ahí acabó todo, ¿no?
- AMIGA 1: No, porque el teléfono de Quique lo tenía su hermana que como estaba enfadada con él por no sé qué cosa..., pues le mandó la foto a una amiga suya y ésta a otra y a otra...
- (Teresa le enseña la foto en el móvil a su padre)
- TERESA: Es esta.
- PADRE: Claro. ¿ustedes no creen que esto es una foto íntima?
- AMIGA 1: Ya, sí.
- PADRE: Cada quien es dueño o dueña de su cuerpo y de su intimidad, y tiene derecho a decidir cuando la comparte.
- TERESA: Hubiera estado bien haberle preguntado, ¿no?
- AMIGO: Ahora es tarde para preguntas.
- PADRE: Pero no para buscar cómo rectificar.
- AMIGA 1: ¿No podemos borrar la foto de ninguna forma?
- AMIGA 2: A saber dónde está ahora.
- TERESA: Pero, sólo era una broma a él. ¿Cómo iba a pensar que su hermana...?
- AMIGA 1: Eso es verdad. Fue la hermana la que lo hizo mal.
- PADRE: Ustedes sacaron una foto a una persona sin permiso, esa es la parte que podríamos pensar como resolver.
- AMIGA 2: Somos amigos y siempre nos hacemos bromas.

— PADRE: Y bromear es genial pero tenemos también que tener en cuenta con qué bromeamos.

— AMIGO: Son colegas.

— AMIGA 1: A mi tampoco me hubiera gustado que me estuvieran viendo por ahí así, sin ropa.

— AMIGA 2: Yo no la hubiera sacado si no tuvieran nada, nada de ropa.

— PADRE: Es decir, que sin ropa no lo hubieras hecho, pero con poquita ropa sí.



- AMIGA 1: Sin ropa yo tampoco.
 - PADRE: Pero esa persona puede sentirse igualmente vulnerable con poquita ropa, tanto como si estuviera desnuda. Cada una decidimos sobre nuestra intimidad.
 - AMIGO: Eso es verdad, porque a mí no me gusta bañarme en la ducha delante de mis primos y a ellos no les importa.
 - TERESA: No tengo forma de solucionarlo.
 - PADRE: ¿No se te ocurre ninguna?
 - TERESA: Ni siquiera puedo mandar un wasap a todo el mundo para decir que sólo fue una broma de mal gusto porque no puedo saber a cuánta gente le ha llegado.
 - PADRE: Bueno, que hayas pensado esa opción me parece muy bien, aunque no se pueda hacer.
 - AMIGO: Yo puedo hablar con Quique.
 - AMIGA 1: Pues, dile que fue un error, que su hermana fue la que lo difundió.
- (Suena un wasap en el móvil de la amiga 2)
- AMIGA 2: (Lee en su móvil) A mi padre le ha llegado la foto... y quiere hablar conmigo. Si al final me la voy a cargar yo.
 - TERESA: La verdad es que hicimos la foto porque queríamos saber cómo eran los chicos sin ropa... ¿Eso es malo?
 - PADRE: Querer saber cómo son los chicos no es malo. Pero no pedirles permiso para verlos sí.
 - AMIGA 1: Si les preguntamos no nos dejan mirar.
 - AMIGO: Pues entonces te tienes que aguantar.

- TERESA: Bueno, creo que es mejor que sea yo quien habla con Quique.
- PADRE: Me parece bien.
- AMIGO: Pues si quieres te acompaño.
- AMIGA 1: Yo también te puedo acompañar.
- PADRE: Al final le va a dar miedo a Quique tanta comitiva.
- AMIGA 2: Y a mí ¿quién me acompaña a hablar con mi padre?



(Se ríen)

- PADRE: Pues yo. Dile que se venga a merendar.
- AMIGA 2: Mi padre está trabajando, no tiene tiempo porque hace doblete: en el cementerio y arreglándole la habitación a un anciano enfermo. Además no tiene edad para merienda.
- PADRE: Y, ¿cuál es la edad para poder merendar?
- TERESA: Papá...
- AMIGA 2: Le puedo decir que me venga a recoger y así usted le habla.
- PADRE: Mejor tú le hablas y yo te apoyo.
- AMIGA 1: Pues tremendo apoyo, si todo lo va a decir ella...
- TERESA: Yo lo cuento contigo.
- AMIGO: Pero, ¿cómo ha sabido él que tú tienes que ver con la foto?
- AMIGA 2: Porque alguien puso quiénes la habíamos sacado.
- AMIGA 1: Nuestros nombres también están volando por ahí...
- TERESA: Se me ocurre una idea.
- PADRE: Cuenta.
- TERESA: Saquémonos una foto pidiendo disculpas y mandémosla a Quique, pidiéndole que la mande a quien la mandó su hermana y que ponga que ésta la mande a su vez a quién mandó la otra. Bueno, que se intente hacer nuevamente el camino.
- AMIGA 2: Y si cada persona la manda a quien mandó la otra foto, pues... Se regó la disculpa.

- PADRE: Me gusta. Yo hago la foto.
- AMIGO: Bueno, también la puedo hacer yo.
- AMIGA 1: ¿Cómo nos ponemos?
- AMIGA 2: De rodillas, suplicando (hace el gesto)

(Niegan con las cabezas)

- TERESA: Exagerada. Mejor serias (hace el gesto) y escribimos debajo "perdón".



(Niegan con las cabezas)

— AMIGA 1: O de manos las tres (coge las manos de sus amigas)

(Niegan con las cabezas)

— AMIGO: O con los ojos tapados y que diga “nos quedamos ciegas”.

— PADRE: (Dirigiéndose al amigo) Tú mejor saca la foto.

— TERESA: O simplemente con una sonrisa con cariño.

(Van las tres poniendo la postura)

— AMIGA 1: Y un hombro un poco levantado de disculpa.

— AMIGA 2: Y los ojos bien abiertos para que sepa que hay sinceridad.

— AMIGO: (Mira a las amigas que están con ese gesto y las encuadra entre las dos manos en forma de rectángulo) Sí, esta es la foto.

(Suenan el timbre)

— PADRE: Será tu padre... que espero un poco que enseguida le va a llegar esta segunda foto.

